

## LA FORMACION DE PERSONAL DOCENTE\*

### Necesidades y Perspectivas

**ALFONSO RANGEL GUERRA\*\***

Hasta hace algunos años, con pocas excepciones, la tarea docente se realizó en las universidades de Europa y América sin modificaciones o cambios, de acuerdo a modelos inalterables, vigentes durante varias décadas. En general, sus orígenes podrían ubicarse en el siglo XIX, en el momento en que se consolida la idea de la universidad formadora de hombres preparados para ejercer las profesiones liberales. En cierto modo, el concepto socio-cultural procedente del liberalismo, forjó la imagen individualista del profesor universitario, esto es, el docente transmisor de sus conocimientos, ante alumnos que recibían un patrimonio cultural, el cual deberían mantener, y en ocasiones enriquecer, como el profesor lo había hecho con anterioridad. Este individualismo docente, cuyo reflejo y contraparte lo fue el individualismo profesional, sufrió una radical transformación cuando las características sociales de la segunda mitad del siglo XX acabaron por imponer una nueva concepción de las actividades educativas, y en consecuencia de sus dos protagonistas principales: el maestro y el alumno. En efecto, de la acción del profesor, sustentada en su capacidad profesional y voluntad de servicio, y la conducta receptora del alumno, se pasó a la concepción del proceso enseñanza-aprendizaje, implicando factores y recursos no estimados antes en la docencia.

Este fenómeno de cambio se produjo paralelamente a dos sucesos importantes: en primer lugar, la expansión demográfica, con su notable repercusión en la demanda social de educación; en segundo lugar, el desarrollo de la tecnología, con repercusiones también muy notables en el área educativa. Todos estos factores han coincidido históricamente, y con seguridad los dos últimos: expansión demográfica y tecnología, influyeron considerablemente en la renovación de la enseñanza, modernizando los tradicionales métodos, pues el reclamo de educación, satisfecho total o parcialmente, ha provocado la masificación en los niveles superiores de la enseñanza, generando con ella la necesidad de atender cada vez a grupos mayores de población, lo cual en cierta medida empieza a ser posible mediante la utilización de nuevas tecnologías y auxiliares de la docencia, concebidos en función de los requerimientos impuestos por la época.

Mediante estos cambios, de la relación maestro-alumno, generalmente entendida desde hace varias generaciones en un espacio y tiempo determinados (el aula o salón de clase y la lección), en función de un grupo obligadamente homogéneo donde los diferentes ritmos de aprendizaje eran parte o resultado de la evaluación del aprovechamiento, se ha derivado a muy diversas formas de realización de la enseñanza, mediante el uso y la aplicación de tecnologías educativas cada vez más diversificadas, muchas de las cuales se apoyan en nuevas valoraciones, distintas de las tradicionales, de las varias acciones involucradas en el proceso enseñanza-aprendizaje, tanto las que atañen al profesor como las actitudes y participación del alumno. Entre las últimas innovaciones, en los llamados sistemas “abiertos” se llega incluso a prescindir del profesor, al menos en su concepción tradicional, dando especial importancia al uso y manejo de materiales y auxiliares especialmente diseñados para permitir al alumno obtener, por sí mismo, las enseñanzas anteriormente a su alcance sólo mediante la participación y presencia del profesor, quien en estos sistemas ahora cumple funciones de asesor, consultor o evaluador.

Sin embargo, es importante señalar, con el surgimiento de la tecnología educacional (la cual ha provocado duras críticas en tanto se identifica con el desplazamiento del profesor), el desarrollo paralelo de estudios, en calidad y cantidad sin precedentes en la historia de la educación, sobre la función docente, los objetivos del aprendizaje, los métodos de transmisión de conocimiento, la dinámica de grupos, la integración de la escuela

---

\*Trabajo presentado en la Novena Reunión de The Latin American Scholarship Program of American Universities, celebrada en Miami, Florida, los días 31 de octubre y 1o. de noviembre de 1974.

\*\*Secretario General Ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

a la sociedad, etcétera. En esta forma, hoy se dispone de numerosos elementos, tanto teóricos como prácticos, para desarrollar y extender, con mayor eficacia, la preparación y formación de las nuevas generaciones.

En la actualidad puede afirmarse que una de las constantes en la educación moderna es el cambio. Las experiencias educativas enriquecen año con año las posibilidades del maestro y proponen al alumno nuevos caminos para su formación y preparación. Trátese de enseñanza programada o instrucción personalizada, de sistemas abiertos o de otros muchos medios destinados a obtener cada quien, por sí mismo, los conocimientos deseados, en su conjunto todos estos recursos representan una capacidad y una variedad en la educación, nunca antes alcanza en el pasado. Sin embargo, y a pesar de la presencia de todas estas nuevas vías para la realización del proceso enseñanza-aprendizaje, y otras muchas que seguramente se producirán en el futuro, persistirán durante mucho tiempo las formas tradicionales, en las que el profesor seguirá teniendo una participación directa y personal con los alumnos, sirviéndose del aula y la lección, como hoy todavía se practica en gran extensión, como se practicó por anteriores generaciones.

Esta permanencia de lo tradicional se producirá, principalmente, por tres causas:

- a) Los cambios en la educación, en la medida en que son más innovadores, tardarán mucho más en imponerse, y en última instancia, podrán influir en la adaptación de lo viejo a lo nuevo, a través de periodos de tiempo muy largos.
- b) Al mismo tiempo que el proceso de cambio es lento, se estará presentando el fenómeno del crecimiento demográfico, con el consiguiente efecto de aumento de la demanda educativa. En consecuencia, en los años futuros continuará produciéndose el incremento de los servicios educativos, que si bien en algunos casos se realizará utilizando las nuevas tecnologías educativas, en su mayor parte va a significar la repetición de formas tradicionales o semitradicionales.
- c) Por último, y aun desentendiéndonos de los puntos anteriores, es seguro que la relación maestro-alumno en el aula, nunca llegará a ser desplazada total y radicalmente por los cambios, cualquiera que éstos sean. La persistencia de lo que aquí hemos venido llamando “tradicional”, esto es, el acto educativo cotidiano del maestro frente a su grupo de alumnos, es precisamente uno de los puntos que merecen más nuestra atención, por lo que se dirá a continuación.

Cualquiera que sea el punto que se considere frente al problema de la modernización y cambio en la educación, el profesor estará presente, como factor sin el cual no pueden planearse proyectos específicos de mejoramiento y renovación de la enseñanza.

Si se trata de implantar las nuevas tecnologías educativas, sólo será posible con el maestro y mediante su participación directa; de otra forma, resultará imposible o al menos difícil difundir su uso, pues en última instancia el valor que lleguen a tener en un proceso de modernización de la enseñanza, dependerá del personal docente que las utilice. Más que suplir al maestro, las tecnologías e instrumental auxiliar de educación son sus más valiosos auxiliares -y sin ellos posiblemente no se logrará transformar las metodologías obsoletas-, pero no llegarán a cubrir íntegramente la tarea personal del profesor.

Si por otra parte se piensa en la expansión de la educación a través de los sistemas tradicionales, el maestro está igualmente presente y de él dependerá en gran medida el proceso de enseñanza. En consecuencia, en cualquier caso se requiere la presencia del profesor, esto es, su participación personal y su intervención con los alumnos. Indudablemente, las variaciones en los sistemas de enseñanza proponen nuevas perspectivas a los profesores, pero en última instancia es con ellos como será posible implementar la renovación.

Es conveniente señalar una circunstancia histórica muy importante, relacionada directamente con los procesos de cambio en la educación, y que reúne dos aspectos muy relacionados entre sí. En primer término, la ampliación de los servicios educativos, provocada por el crecimiento demográfico, presente desde hace varios lustros, se requirió en momentos en que no se tenía capacidad docente, acorde con los requerimientos educativos; el resultado de esto ha sido que demandas de educación superior, cada vez mayores, se han satisfecho con un profesorado las más de las veces improvisado, no siempre calificado, y por lo general sin

formación ni experiencia. Año con año, y por exigencias de la demanda educativa, este fenómeno ha venido repitiéndose, resultando con ello el establecimiento de plantas docentes cada vez mayores, formadas con profesorado carente, en muchos de los casos, de los más elementales recursos para el ejercicio de la docencia. Sobre este problema, vigente en la actualidad, ha empezado a presentarse la necesidad de la innovación y la modernización de la enseñanza, lo cual permite observar la coexistencia de ambas situaciones, es decir, por un lado tecnologías y nuevos métodos de enseñanza, y por el otro un número considerable de profesores que no cuentan con una formación o preparación docente, aun considerada en sus aspectos más fundamentales. Ignoramos si esta doble situación se beneficia, en el sentido de que más profesorado sin preparación específica reclamará más acceso a las tecnologías y nuevos métodos, o si éstos se desarrollarán más rápidamente en la medida en que sea más necesaria su multiplicación. Lo cierto es que, de todas formas, se patentiza la exigencia de promover y establecer, a nivel de cada país, y en cada institución educativa, acciones encaminadas a proporcionar al profesor -con varios años en la docencia o apenas incorporado a ella- la posibilidad de adquirir la preparación y formación requeridas por su actividad. Estas acciones deberán, pues, tomar en cuenta la doble circunstancia ya mencionada a que se verá sujeta la educación en los próximos años con la coexistencia de procesos de enseñanza nuevos y tradicionales.

De hecho, en la actualidad se llevan a cabo muchas actividades dirigidas a atender los dos aspectos del problema. No sería legítimo considerar uno con exclusión del otro, pues no se lograría en la práctica la integración de ambos, propósito que no debe perderse de vista, aunque sea para su cumplimiento a largo plazo. En consecuencia, los programas de mejoramiento, actualización y formación de profesores de educación superior deben realizarse mediante acciones de diverso tipo y extensión, desde cursos breves y seminarios, hasta actividades formales que tiendan a objetivos de carácter integral, incluida la obtención de un grado.

Los programas a nivel nacional, como el que realiza la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de México (Programa Nacional de Formación de Profesores), y los que seguramente se llevan a cabo en otros países de América Latina, deben contemplar todos estos aspectos. A continuación se señalan, a manera de ejemplo, los de mayor importancia que operan actualmente en México.

*Estudios de posgrado.* Están orientados fundamentalmente a proporcionar al profesor los conocimientos de alto nivel en su especialidad. Es obvio que esto no contempla todos los aspectos atendibles para formar cabalmente un profesor de educación superior. Sin embargo, constituye un punto fundamental, esencial, sin el cual el resto sería quizá de muy difícil obtención. Las becas que ofrece actualmente el Programa Nacional de Formación de Profesores intentan ampliar el número de docentes con una preparación de alto nivel. Generalmente este profesorado es el que en una universidad promueve cambios y renovaciones en la enseñanza; su capacidad de iniciativa se enriquece en la medida en que sus propios recursos docentes le permiten analizar los problemas de una educación en constante transformación. Su eficacia en el cuerpo docente es importante, y aumenta a nivel departamental o institucional si sus colegas comparten sus características académicas: en este sentido, las inquietudes e interés por la superación de la docencia no son individuales sino de grupo.

Además de las becas para estudios de posgrado, el Programa promueve y apoya la creación de estos estudios en varias universidades. En tales casos, se ha procurado generar programas especialmente destinados a profesores, es decir, el currículum atiende, además de los estudios en la especialidad, el área propiamente didáctica orientada a formar al profesor en la enseñanza de los conocimientos que adquiere en el posgrado. La experiencia ha demostrado que el profesor incorpora a su interés por la especialización, los aspectos directamente relacionados con la práctica docente. Estos estudios de posgrado han permitido incluso la preparación y redacción de programas de estudio a nivel de licenciatura, con objetivos precisos de aprendizaje, en la especialidad de que se trata. Es el caso de la Maestría en Química, apoyada por el Programa Nacional de Formación de Profesores en la Universidad de Guanajuato, que ha iniciado su segunda promoción con bastante éxito.\* Proyectos similares se intentan multiplicar en el futuro inmediato.

---

\*El doctor Arturo Díaz, del departamento de Química de la Universidad de California, San Diego, profesor visitante en dicho programa, opina: "... programas de estudios avanzados con la organización que lleva este programa y con el enfoque sobre un tema fijo, es la mejor forma para capacitar núcleos de maestros que funcionan en las provincias. Dado este aspecto, este programa presta un servicio tremendo a los sistemas educativos de México".

De todas formas, los estudios de posgrado, tanto los de este tipo, como aquellos que no incluyen aspectos didácticos, son una ayuda de primer orden en el mejoramiento del profesorado, y en consecuencia en los servicios docentes a su cargo.

*Cursos y seminarios sobre didáctica general y especial.* Estos cursos tienen el propósito de suministrar al profesor los elementos básicos de la docencia, particularmente los relacionados con objetivos de aprendizaje, preparación de currícula, metodología y evaluación. Se trata, en la mayoría de los casos, de cursos o seminarios intensivos, con duración de 30 horas en una semana. Una actividad de esta naturaleza sólo permite una introducción general sobre los puntos tratados, pero la experiencia ha sido muy positiva: en muchos casos, los profesores que han participado en estos cursos han sido motivados notablemente, al grado de continuar otras actividades similares y promover su multiplicación en la universidad. En esta forma, se ha logrado atender en los últimos tres años, bien directamente en los cursos y seminarios, o bien en los que han multiplicado los propios profesores, un total aproximado de 10 000 maestros, tanto de nivel medio superior (preparatoria) como del nivel superior.

Aparte de estos cursos de didáctica general y especial, se han dictado otros de actualización sobre las diferentes áreas de estudios (física, matemáticas, etcétera), para una suma total aproximada, en dicho periodo, de 17 500 profesores.

Es importante señalar un aspecto directamente relacionado con estas actividades. Al mismo tiempo se ha promovido el establecimiento, en las universidades, de centros o departamentos de didáctica que puedan realizar y organizar, a nivel institucional, cursos y seminarios de este tipo. Hasta el momento, se ha logrado crear seis de estos centros en otras tantas universidades. En términos generales, el establecimiento de estos centros es de gran significación para las tareas futuras, pues de ellos dependerá en gran medida la posibilidad de extender y ampliar los programas actuales, todavía insuficientes para atender a nivel nacional el profesorado del país.

*Publicaciones.* Como acción complementaria, pero igualmente importante que las anteriores, las publicaciones para uso de los maestros corresponden al mismo Programa Nacional de Formación de Profesores. Con ellas se intenta apoyar los cambios en la docencia, principalmente en lo relacionado con metodologías y procesos de enseñanza. Hasta el momento se han editado cinco manuales de Didáctica, uno general y cuatro especiales: de matemáticas, lenguaje, ciencias experimentales y ciencias sociales. Estos cuatro manuales realizados en colaboración con el Centro de Didáctica de la Universidad Nacional Autónoma de México, están propiamente destinados a profesores de enseñanza media superior, pero los mencionamos como una actividad que de todas formas se proyecta al profesorado de nivel superior. Además de las publicaciones mencionadas, se ha iniciado la serie de “cuadernos de metodología de la enseñanza superior”, cuyos dos primeros títulos se refieren a temas de metodología y evaluación en el aula.

Como se afirmó anteriormente, consideramos que esta variedad de acciones es la que permitirá renovar la enseñanza superior, atendiendo los varios problemas que la aquejan. Por otra parte, y como proyecto a corto plazo, se estudia la posibilidad de integrar al Programa una acción permanente, específicamente orientada a atender todos y cada uno de los aspectos relativos a la docencia, desde la especialización de alto nivel, hasta la adquisición de habilidades, el conocimiento de las características a nivel nacional e internacional de la educación superior, sus tendencias y procesos de cambio, las metodologías en uso, etcétera, más la creación y producción del material especialmente diseñado para este fin. Mediante todos los recursos implicados en este proyecto, esperamos adquirir la capacidad de satisfacer mejor los requerimientos de la docencia superior, cada vez mayores en razón directa del crecimiento del propio sistema nacional.

Con todo, es necesario apuntar un aspecto más, ya señalado antes, pero sobre el que es conveniente volver: las actividades de un programa de formación de profesores, a nivel nacional, además de incluir los aspectos descritos, debe promover en las universidades sus propios programas institucionales, pues sólo así se podrán establecer bases sólidas para la formación de profesores. De otra forma, las universidades estarán sujetas a una colaboración exterior, en tanto que cursos, oportunidades de estudios de posgrado y otras muchas posibilidades de mejoramiento de la docencia, tendrán su origen fuera de su propia estructura. Por ello, el Programa Nacional de Formación de Profesores apoya todos los esfuerzos institucionales en este sentido, con

la seguridad de propiciar así el desenvolvimiento de mayores acciones para el cambio. Es claro que no se pretende anular las ayudas de otras instituciones, pues en su conjunto todas estas posibilidades amplían los recursos de una institución para su profesorado, pero sí es importante que cada universidad inicie sus propios programas para este fin.

La información estadística apoya todo lo dicho anteriormente, tanto lo relativo a los problemas de expansión de los servicios educativos, como a la necesidad de implementar actividades de formación de profesores a nivel institucional, dado el volumen general del cuerpo docente de todo el sistema.

### PROFESORADO Y ALUMNOS 1968/1971

	1967/68	1968/69	1969/70	1970/71	Tasa acumu- lativa
Total de alumnos					
Educación Su- perior	169 002	191 348	23 308	256 752	51.9
Profesorado:					
-Tiempo completo	1 491	1 665	1 953	2 339	56.9
-Medio tiempo	851	974	1 223	1 378	59.6
-Tiempo parcial	17 730	17 834	20 132	22 000	24.1
Total de profesores	20 072	20 473	23 308	25 717	28.1

En el periodo 1968-1971, la población escolar de México, en el nivel superior (licenciatura), pasó de 169 002 a 256 752 alumnos, lo que significa que en tres años (1969, 1970 y 1971) hubo un incremento acumulado de 51.9. Esta cifra bastaría para identificar las dimensiones del problema de formación de profesores. Confrontada con los datos de profesorado, el cuadro se integra: el profesorado total que atiende este nivel de estudios pasa de 20 072 maestros a 25 717, lo que representa apenas un incremento acumulado del 28.1. Considerando el profesorado por categorías, el de tiempo completo aumenta en un 56.9 y el de medio tiempo en 59.6. El profesorado de tiempo parcial, o sea el grueso del profesorado, aumenta casi paralelamente a la suma total: 24.1. Los profesores de tiempo completo, que en 1967/68 eran sólo el 7.4% del total, en 1970/71 apenas aumenta al 9.1%.

De estas cifras se desprenden varias conclusiones importantes, coincidentes con todo lo expuesto anteriormente:

1. El aumento de la población escolar es mayor que el del profesorado, y aunque se observa una tendencia de incremento en el de tiempo completo, en términos generales la situación muestra más alumnos cada año, sin una correspondencia similar en la planta docente.
2. Hasta el presente el fenómeno ha continuado, con tendencia similar para los años futuros.
3. Es necesario multiplicar el número de profesores de tiempo completo, preferentemente con personal calificado de alto nivel (posgrado).
4. Las necesidades de atención al profesorado de educación superior se patentizan en la circunstancia de aumentar, cada año, el número de maestros; obviamente, muchos de ellos ingresan a la docencia sin una previa formación.
5. Se requiere el fomento, a nivel institucional, de los programas de formación de profesores. Sólo así se podrá atender a plantas docentes tan numerosas.